

Paul Zech: un intermediario cultural antifascista en los Deutsche Blätter

ROBERT KELZ

The University of Memphis

Introducción

Este artículo analiza al escritor alemán Paul Zech, exiliado en Argentina, como intermediario cultural antifascista en la revista del exilio, los *Deutsche Blätter* (Hojas alemanas), desde 1943 hasta su muerte en 1946. A través de Zech, este estudio también reevalúa el papel poco explorado de los escritores latinoamericanos en dicha revista. Contextualizado en el marco teórico de los estudios de exilio, migración y traducción, propongo que la trayectoria de Zech en el exilio, aunque turbulenta, solitaria y con problemas económicos, también refleja las “border skills” de improvisación y adaptación, así como apertura, reinención, y valentía (McGee Deutsch 2010: 3). Además, sus logros arrojan luz sobre el papel vital que el lenguaje, las artes y la comunicación intercultural pueden desempeñar para empoderar a las personas para que se integren y prosperen aun siendo inmigrantes.

Permítanme intercalar una nota sobre las fuentes. Más allá de la revista en sí, la pieza central de este estudio es la correspondencia inédita de ciento treinta y ocho cartas entre Zech y los editores de los *Deutsche Blätter*, entre 1943 y 1946¹. En Europa y en América, el comportamiento ventajista de Paul Zech se vislumbraba en las cartas, y a menudo dañaba sus relaciones con colegas, esto incluyó también a los *Deutsche Blätter*. Cualquier correspondencia tiene una utilidad limitada como medio para localizar hechos, quizás más de lo habitual en el caso de Paul Zech, cuyas narraciones poco fiables, inconsistentes y solipsistas de los hechos engañaron tanto a sus contemporáneos como a los estudiosos posteriores. No obstante, tales fuentes son indispensables para mirar el detrás de escena, comprender los mundos interpersonales y sentir la trama de la vida diaria. El intercambio epistolar entre Zech con Albert Theile y Udo Rukser, los editores de los *Deutsche Blätter*, arroja luz sobre la fluidez cultural de los participantes y sus visiones interculturales para su revista de emigrantes y para sus lectores. Fundamentalmente, la correspondencia también permite una comprensión mucho más matizada de las contribuciones de Zech en la revista. Analicé y evalué cuidadosamente las cartas, porque todas las fuentes tienen puntos ciegos, intereses y destinatarios.

¹ El apoyo de los Dres. Regula Rohland de Langbehn, Silvia Glocer y Alfred Hübner ha sido vital para este proyecto. El presente trabajo surge de estudios previos a una edición de la correspondencia entre Paul Zech y los editores de los *Deutsche Blätter*. Se cita de las fuentes inéditas, indicando el remitente y el destinatario y la fecha de cada misiva.

Paul Zech: de la fama europea al exilio sudamericano

Nacido el 19 de febrero de 1881 en Briesen, Alemania (hoy Wąbrzeźno, Polonia), Paul Zech fue un escritor de considerable reputación antes de que el ascenso al poder de los nacionalsocialistas lo impulsara a un temprano exilio en Buenos Aires, Argentina, a fines de 1933². Cuando Hitler se convirtió en canciller, Zech había publicado casi veinte obras de teatro, colecciones de poemas, nueve novelas cortas, cinco novelas y una plétora de ensayos, y traducciones, entre otros escritos. Aunque Zech más tarde adoptó el título de Dr. y afirmó haber estudiado en Bonn y Heidelberg, en realidad fue un escritor en gran parte autodidacta, con más experiencia en la minería del carbón que en la educación superior (Hübner 2021: 24-25, 131). Su avance se produjo en 1912, cuando Else Lasker-Schüler lo invitó a publicar sus versos en la revista de Herwarth Walden, *Der Sturm*. Fue reclutado en 1915 después de trabajar como traductor en el Ministerio de Guerra en Berlín, y sus horribles experiencias en el frente lo inspiraron a escribir varios poemas antibélicos. Sobre todo gracias a su poesía expresionista de antes de la guerra, en 1918 Zech ganó el prestigioso Premio Kleist junto a Leonhard Frank. Después de alcanzar su cénit a mediados de la década de 1920, la carrera de Zech se vio consumida por disputas con los editores, varias obras no muy bien recibidas y múltiples acusaciones de plagio. En 1933, su principal fuente de ingresos era como bibliotecario en la Biblioteca Estatal de Berlín. La persecución y luego el exilio representaron el *coup de grâce* para un escritor que luchaba por recuperar su ya disminuido estrellato literario³.

Cuando lo despidieron de la biblioteca en abril de 1933 se sumió en una crisis emocional y económica. No está claro por qué las autoridades nazis lo persiguieron tan rápidamente (aunque lo habían acusado de robar y revender libros sin catalogar, las motivaciones políticas también pueden haber sido un factor), pero como muchos otros aspectos de su biografía, este período aun está plagado de falta de información⁴. Según Zech, su familia y numerosos investigadores, semanas después de su despido de la biblioteca, Zech fue internado en la prisión de Spandau, pero carecemos de documentación que pruebe esta afirmación⁵. En julio se le negó la admisión en la Asociación de Escritores Alemanes del Reich e, investigando el presunto robo de la biblioteca, la policía criminal registró sus residencias en Groß Besten y en Berlín. Además, los nazis prohibieron el Partido Social Demócrata (SPD) en junio y continuaron secuestrando y encarcelando a personas asociadas a él. Fue así que, la investigación en curso sobre el robo de libros sumada a su anterior empleo en el SPD dieron a Zech moti-

² Relato brevemente la trayectoria de Paul Zech antes de vivir en Buenos Aires. Los que leen alemán pueden consultar el libro de Hübner, *Die Leben des Paul Zech*.

³ En este aspecto no estoy de acuerdo con Hedwig Bieber, 1962, ni con Matthias Wegner, 1968. Comparto el análisis de Arnold Spitta 1978: 61 y Regula Rohland 1999: 146.

⁴ Alfred Hübner argumenta que el despido de Zech tuvo motivaciones políticas y las acusaciones de robo solo llegaron a las autoridades nazis en julio (341, 344-345).

⁵ Varios autores afirmaban el supuesto encarcelamiento de Zech, pero Spitta (1978: 63) y Daviau (1984: 172) expresan dudas y Hübner (2021: 342) lo rechaza rotundamente.

vos válidos para temer que lo arrestaran, por lo que en agosto de 1933 huyó de Alemania para siempre.

A diferencia de muchos de los primeros refugiados de la Alemania nazi, Zech emigró inmediatamente a ultramar. Luego de una breve estadía en Viena, continuó hacia el sur hasta Trieste y abordó un barco de vapor a Montevideo. Después de aproximadamente dos meses en Uruguay, Zech recibió una visa para ingresar a la Argentina y prosiguió su viaje hacia Buenos Aires, donde permaneció hasta su muerte en 1946 (Spitta 1978: 129). Su ruta relativamente directa y su permanencia en la capital argentina le ahorraron a Zech la fugacidad de, como dijo Bertolt Brecht, “cambiar de país con más frecuencia que de zapatos” y permitió una medida de integración que sólo el tiempo hace posible. Este período estuvo plagado de problemas, incluidos el de la adaptación a una nueva cultura, lidiar con un idioma desconocido, buscar la estabilidad financiera y construir relaciones profesionales y personales. Sin embargo, las luchas de Zech le dieron una ventaja: cuando la llegada de refugiados europeos a Argentina alcanzó su punto máximo en 1939, Zech contó con la ventaja inicial en la creación de redes y la conciencia cultural, y esta valiosa experiencia dio sus frutos en su trabajo posterior.

Zech no tenía afinidad con Argentina cuando llegó en diciembre de 1933. Solo eligió Buenos Aires porque su hermano Rudolf vivía allí y su invitación le permitió a Zech recibir permisos de residencia y trabajo. Además, y a pesar de su turbulenta relación, su hermano lo ayudó económicamente hasta 1937. Alfred Hübner ha demostrado que aunque a Zech le faltaba dinero, no vivía en la pobreza. No obstante, no era autosuficiente y hubiera experimentado presiones financieras extremas si no lo hubieran ayudado. Muchos estudiosos han enfatizado acerca de su pobreza económica, sus escasas opciones para publicar y la falta de posibilidades por encontrar un lugar en la vida cultural de una sociedad que no apreciaba sus talentos y era poco receptiva a sus contribuciones (Rohland de Langbehn 1997: 7-17). Por eso es tentador considerar a Paul Zech como un estudio de caso representativo de la provocativa síntesis de Horkheimer y Adorno sobre la alienación sin fin, “el hogar es haber escapado” (1986: 86). Sin duda, el tiempo de Zech en Buenos Aires estuvo plagado de inseguridad financiera y frustración profesional. Sin embargo, sus últimos años, especialmente su trabajo con los *Deutsche Blätter* y otros periódicos argentinos, agregan una nueva capa de matices a las evaluaciones de su exilio.

“Nos negamos a quedarnos al margen”: Albert Theile, Udo Rukser y los *Deutsche Blätter*

En 1943, los emigrantes, cristianos y antifascistas Udo Rukser y Albert Theile fundaron los *Deutsche Blätter* en Santiago de Chile⁶. Theile era historiador del arte y periodista de carrera antes de que su huida de la Alemania

⁶ Recibieron apoyo de Fritz Meyning (alias Fritz Siegel), abogado que escribió varios artículos para la revista. Un tercer fundador y patrocinador financiero, Nikolaus von Nagel, retiró su apoyo después de una disputa a principios de 1944.

nazi lo llevara por un camino sinuoso a través de Noruega, la URSS, India y China rumbo a Chile, donde llegó en 1940. En 1952, regresó a Europa y trabajó en Suiza como periodista, traductor y editor de literatura latinoamericana. Udo Rukser, un exitoso abogado en Berlín y editor de *Zeitschrift für Ostrecht*, abandonó tanto la capital alemana como su diario en señal de protesta contra Hitler en 1933 (Bosch 2007: 295). Después de mudarse por primera vez al Lago de Constanza, los pogromos de noviembre de 1938 lo obligaron a él y a su esposa judía a huir de Europa. Se instalaron en Chile en 1939 y compraron una finca en Quillota, al noroeste de Santiago. Rukser permaneció en Quillota hasta su muerte en 1971.

Deutsche Blätter publicó un número por mes, treinta y cuatro números con un total de aproximadamente dos mil páginas, desde enero de 1943 hasta agosto de 1944 y bimestralmente desde agosto de 1944 en adelante con una tirada que oscila entre 2000 y 5000 ejemplares (Huss-Michel 1987: 142). Aunque Theile ejercía influencia y contaba con una experiencia indispensable en el periodismo, *Deutsche Blätter* era esencialmente la revista de Rukser: él tenía la última palabra sobre el contenido y además financiaba la publicación vendiendo su colección personal de arte moderno⁷. Fue Rukser quien, con el apoyo persistente de Zech, se comprometió a utilizar a los *Deutsche Blätter* como vínculo intercultural entre los inmigrantes alemanes y sus anfitriones latinoamericanos. El proyecto ejerció una influencia duradera en Rukser y Theile, quienes se dedicaron a promover la comunicación intercultural entre Alemania y América Latina mucho después de que la revista cerrara⁸.

Deutsche Blätter fue un periódico anti-nazi, políticamente moderado, que se destacaba entre las publicaciones en el exilio por su vasto alcance interdisciplinario y su alto nivel de periodismo sin concesiones. A pesar de las dificultades con las imprentas, cuyos editores no hablaban alemán (Theile-Zech: 31/3/1943) Hans-Albrecht Walter ha afirmado que los *Deutsche Blätter* fue la publicación en el exilio con la mejor tipografía, conscientemente “seria” y “noble” (Walter 1978: 315). Rukser estaba tan preocupado por mantener el estándar cultural que se negó a publicar anuncios que no fueran de editoriales, librerías y galerías de arte, y prefirió pagar los déficits económicos de su propio bolsillo (Rukser-Zech: 4/6/1945). Aunque los editores rara vez pagaban honorarios, entre los colaboradores de los *Deutsche Blätter* se encontraban las luminarias más notables de todo el mundo, incluidos, por nombrar sólo algunos, Benedetto Croce, Heinrich Brüning, Otto Klepper, Karl Jaspers, Fritz Busch, Thomas Mann y Gabriela Mistral.

Quizás estos estándares rigurosos llevaron a algunos estudiosos a afirmar que la revista defendía “valores tradicionales y conservadores” y representaba “un elitismo cultural” (Nitschack 1999: 118). *Deutsche Blätter*

⁷ Van der Heide 2012: 38; Walter 1978: 319.

⁸ En 1958, Theile cofundó la revista políglota Humboldt, que todavía existe, para promover el diálogo entre Alemania, América Latina, España y Portugal. Rukser escribió las monografías *Goethe in der hispanischen Welt* (1958) y *Nietzsche in der Hispania* (1962). El primero se convirtió en una obra de referencia habitual tras la aparición de una traducción al español en 1977. Udo Rukser (trad. Carlos Gerhard) *Goethe en el mundo hispánico* (Madrid: S.L. Fondo de Cultura Económica de España, 1977).

adhirió a exigentes estándares culturales intelectuales, pero no a valores tradicionales conservadores. Presentó a muchos autores que contradecían el conservadurismo, incluidos, entre otros, a los comunistas Gustav Regler, Enrique Amorim y Arthur Koestler; a los socialistas Carlo Mierendorff, Kurt Hiller e Ignazio Silone; a las feministas Yolanda Bedregal, Juana de Ibarbourou y Gabriela Mistral; así como a los pacifistas Anna Landmann-Steuerwald, Romain Rolland y Carl Ossietzky. Sólo se excluyó a los fascistas impenitentes, pero incluso Rukser y Theile publicaron textos de Edwin Erich Dwinger y entrevistas a soldados alemanes. En resumen, la revista no era ni tradicional ni conservadora, sino un foro inclusivo para el intercambio civil entre representantes de una amplia franja de naciones, religiones y pensamiento político.

Si bien la revista apoyó un programa antifascista, se negó a alinearse a algún partido político y no cayó bajo las rúbricas dominantes de la mayoría de las publicaciones, como el sionismo, el comunismo o incluso el socialismo democrático. En su número final, *Deutsche Blätter* afirmó ser “la única revista alemana independiente y no partidista en Estados Unidos”⁹. A diferencia de los órganos del exilio *Aufbau* en Nueva York o el *Jüdische Wochenschau* en Buenos Aires, *Blätter* rechazó la culpa colectiva alemana por los crímenes de la Segunda Guerra Mundial y la Shoa, advirtiendo incluso que los sentimientos de venganza también podían ensangrentar las manos de las víctimas¹⁰. En cambio, la revista alimentó firmemente las esperanzas de una Alemania reformada y democrática¹¹. Su visión de una comunidad europea de posguerra colaborativa, el apoyo a las instituciones democráticas y a una economía de libre mercado, la postura generalmente aprobatoria hacia los Estados Unidos y la censura de la Unión Soviética permitieron que los *Deutsche Blätter* se convirtieran en el primer medio de comunicación en alemán, autorizado para circular en los campos estadounidenses de prisioneros de guerra durante la contienda¹².

El ensayo de apertura escrito conjuntamente por Rukser y Theile en enero de 1943 definía a los *Deutsche Blätter* como una revista política eurocéntrica¹³. La banda verde a lo largo de su portada, “Por una Alemania europea / Contra una Europa alemana”, enfatizó su enfoque político y geográfico. Los primeros meses corroboraron fuertemente esta intención. La literatura no tenía más lugar que unas pocas citas de autores de habla alemana, que funcionaban como relleno del espacio vacío entre artículos sobre política, economía e historia. Quizás aún más sorprendente fue la ausencia total de perspectivas latinoamericanas. El tercer número, por ejemplo, presentó contenido de Estados Unidos, China, India, Europa, pero absolutamente nada relacionado con América Latina.

⁹ Theile y Rukser, “An unsere Leser und Freunde“, *Deutsche Blätter* (DB) XXXIV (1946): 64.

¹⁰ “Die Sühne naht,” DB, XI (1943): 20. Véase también: Walter, 364.

¹¹ Rukser-Zech: 12/1/1945; Schumacher 2012: 92.

¹² Schumacher: 96.

¹³ “Was wir wollen,” DB I (1943): 1.

Se buscan autores: Paul Zech une fuerzas con los *Deutsche Blätter*

Rukser y Theile afirmaban que los planes para incluir más literatura en los *Deutsche Blätter* eran anteriores a su relación con Zech, lo cual es plausible. Sin embargo, cronológicamente, su correspondencia con él marca un hito en la postura de la revista hacia América Latina y el contenido literario (Theile-Zech, 31/3/1943). En la primera carta, del 14 de marzo de 1943, Zech presionó a los editores para que hubiera más literatura en la publicación y se ofreció a ayudarlos en este esfuerzo. En enero de 1944, afirmaba que los lectores de Buenos Aires querían: “un mayor énfasis en la parte literaria [...] sobre todo uno quiere escuchar cómo el escritor inmigrante se acomoda a las cosas y a la gente del paisaje local” (Zech-DB, 5.01/1944). Las motivaciones de Zech no estaban libres de interés propio: describe exactamente el tipo de literatura que él mismo estaba escribiendo (Hübner 2021: 696, 700). A pesar del gran público de habla alemana en Argentina, Zech había agotado sus opciones de publicar en Buenos Aires debido a su elección de temas, su personalidad conflictiva y su antifascismo decidido en una ciudad donde muchos alemanes apoyaban al nazismo (Rohland de Langbehn 1999: 145-146). Defendió esa postura para beneficiarse de una mayor inclusión de literatura en los *Blätter*. Además no tenía un empleo estable y dependía económicamente de otros, situación que deploraba¹⁴. Theile y Rukser no pagaban honorarios regularmente, pero compensaron a Zech por sus esfuerzos¹⁵. Quizás lo más importante es que le brindaron una nueva oportunidad para publicar en alemán, sobre temas locales, antifascistas y vinculados al exilio (Nitschack 1999: 126). *Deutsche Blätter* conectó a Zech con los lectores, le pagó y abrió un camino hacia el éxito artístico y el reconocimiento que hasta ese momento en el exilio, y posiblemente desde finales de la década de 1920, lo habían eludido.

En respuesta a su carta inicial, los editores se regocijaron que Zech estuviera vivo y activo. Agradecieron su oferta de cooperación y explicaron que tenían la intención de agregar contenido literario pero que carecían de colaboradores adecuados. Una de las pocas relaciones sinceras de Zech se formó en el exilio (Zech-DB: 14/3/1943). Este vínculo, que duró hasta la muerte de Zech, incluso estuvo al borde de la amistad, como sugieren los saludos mutuos “queridos amigos /querido amigo”¹⁶. Inmediatamente Theile solicitó el trabajo reciente de Zech y le pidió que se convirtiera en el representante editorial de los *Deutsche Blätter* en Buenos Aires, el centro de habla alemana más importante de América Latina (Theile-Zech: 31/3/1943). Mientras que Rukser y Theile eran relativamente nuevos en Sudamérica, Zech había residido en la capital argentina durante una década y los editores valoraron este conocimiento de lo local. Aunque sus conflictos con miembros de la población alemana antifascista, a menudo influyeron en

¹⁴ Walter: 15; Hübner: 679-682; Spitta: 71.

¹⁵ Por ejemplo: Zech-DB: 6/10/1943; Zech-DB: 24/5/1944; Zech-DB: 8/8/1944; Zech-Rukser: 4/3/1945; Zech-Rukser: 15/7/1945; Zech-DB: 14/1/1946; Rukser-Zech: 17/4/1946.

¹⁶ La mayoría de las cartas posteriores a septiembre de 1943 llevan este saludo.

los consejos que les daba Zech a los dueños de los *Blätter*, pues estaban a veces en contra de los intereses de la revista, Zech fue un recurso vital, especialmente cuando la revista amplió su cobertura de temas latinoamericanos¹⁷. Además, Rukser pronto reveló planes para una nueva sección, "Die deutsche Stimme" (La voz alemana), con escritores alemanes de todas las épocas (Rukser-Zech, 4/4/1943). Después de una escasa presencia durante los primeros meses, la literatura ahora se había convertido en un elemento vital en los *Deutsche Blätter*. A pesar de los planes preexistentes, la intervención de Paul Zech marcó un punto de inflexión.

Inicialmente todas las contribuciones fueron de autores europeos. El propio Zech se convirtió en el autor literario más prolífico de la revista, acompañado de sus compañeros exiliados: Thomas Mann, Gustav Regler, Else Lasker-Schüler, Kurt Hiller, Hermann Hesse, Julius Bab, Franz Werfel y otros. Zech inauguró "Die deutsche Stimme" con su serie titulada "Neu-Beginnen" (Nuevo comienzo). Horst Nitschack ha categorizado esta secuencia como "poeta del yo exiliado", pero en realidad Zech despliega un "nosotros" lírico, no un "yo" lírico (Nitschack 1999: 126). En su voz poética, el "nosotros exiliados" colectivo suplanta al "yo exiliado" individual, lo cual es una diferencia crucial. Además, estos poemas contradicen las afirmaciones de una "parte cultural mantenida deliberadamente alejada de la realidad" de los *Blätter* (Walter 1978: 371). Apareciendo una vez al año entre 1943 y 1946, la secuencia de poemas de "nosotros exiliados" de Zech forjó lazos con sus lectores emigrantes al confrontar colectivamente la inmediatez del refugio, la resiliencia, el retorno y finalmente, incluso la reconciliación¹⁸. Además, al evitar un entorno geográfico específico, estos poemas hablan a los exiliados alemanes de todas partes. El "nosotros" lírico de Zech tejó la experiencia del exilio en una perspectiva compartida de tribulaciones entrelazadas. Miró hacia adentro, encontró un terreno común y luego guió a sus lectores (y editores) hacia afuera desde un nodo de exilio para explorar la literatura, la naturaleza y la antropología de América del Sur.

Más allá de los temas sobre el exilio, Zech amplió el alcance temático de la revista con numerosos trabajos exploratorios sobre los paisajes y pueblos argentinos, desde sus desiertos del norte hasta sus selvas tropicales¹⁹. Muchos de estos escritos eran pura fantasía basada en viajes que Zech nunca realizó, pero incluso esas exploraciones imaginarias nacieron de su experiencia vivida como emigrante alemán en América del Sur y representan un

¹⁷ Emblemática de esta tendencia fue la cruzada de Zech contra Bárbara Herzfeld, la dueña de una librería que organizaba la distribución de la revista en Buenos Aires. Zech calumnió repetidamente a Herzfeld e instó a Rukser y Theile a dejar de trabajar con ella, aunque parece haber sido una socia concienzuda. Zech: 12/5/1943; 5/1/1944; 30/10/1944; 25/4/1945. Theile/Rukser: 22/7/1945; 27/7/1945; 2/12/1945.

¹⁸ "Neu-Beginnen," *DB VII* (1943): 21; "Dem immerwährenden Andenken der für uns Gestorbenen," *DB XVIII* (1944): 1-2; "Strofen der Einkehr," *DB* (January 1945); "Heimkehr," *DB XXXIV* (1946).

¹⁹ Paul Zech, "Stefan Zweig: eine Gedenkschrift von Paul Zech," *DB VI* (1943): 30; "Die deutsche Stimme: Paul Zech," *DB VII* (1943): 21-22; "Wer ist eigentlich dieser Paul Zech" *DB XI* (1943): 15-19; "Die Sonette auf das Jahr 1944: Für jeden Monat eins," *DB XIII* (1944): 25-29; "Zu Paul Verlaines 100. Geburtstag" *DB XVI* (1944): 22; "Dem immerwährenden Andenken der für uns Gestorbenen" *DB XVIII* (1944): 1-2.

compromiso creativo con este nuevo continente. Según Jorge Luis Borges: “Si Zech afirma que ha estado aquí y allá, ha estado aquí y allá, ya sea que haya hecho el viaje en realidad o en espíritu” (Hübner 2021: 713). Incluso sus impresiones ficticias de América del Sur familiarizaron a los lectores con su riqueza natural, a menudo vinculando este nuevo continente con los hogares europeos que habían dejado atrás (Spitta 1978: 121).

Un poema, “Foz do Yguassú”, ancló la perspectiva del poeta en un lugar que a lo mejor visitó personalmente: las cataratas del Iguazú, que se extienden a ambos lados de la frontera de Argentina con Brasil cerca de la intersección con Paraguay y, en el poema de Zech, incluso llegan a Europa (Hübner 2021: 389). Los visitantes están aterrorizados por las furiosas cataratas y se convulsionan temerosamente cuando la estruendosa cascada de agua invade sus sueños. Preguntándose si solo la tumultuosa cascada ha sacudido tanto a los visitantes, Zech compara sus líneas de vida con los arcos, que no son nativos de América del Sur. Sutilmente, por lo tanto, vincula la escena a un escenario distante, posiblemente Europa, e invita a los lectores a establecer paralelos autobiográficos con este espectáculo traumático. Otro poema, “Landschaften und Dinge des Chimú Lapacho” (Paisajes y cosas del Chimú Lapacho), fusiona la alienación con la aproximación para el “nosotros” lírico de individuos en el extranjero que, contemplando los árboles color escarlata, regresan a casa como en un sueño. Zech insinúa una conexión entre los otros árboles de lapacho rojo y su lírico “nosotros” separado al describir plantas, “que interrumpen su florecimiento mientras este fuego no las libre del susto”. Sus lectores, muchos de los cuales habían sufrido interrupciones en el florecimiento de su propia vida, podrían discernir referencias a llamadas europeas perniciosas, antes de que la provocativa conclusión de Zech: “Y nosotros nada menos”, lleve la implicación a un crescendo.

Finalmente su cuento “Der Nebelregen von Ouro Muermo” (La llovizna de Ouro Muermo), comienza con una declaración de alienación: “¿qué es eso, una selva tropical?” Luego, el autor anuncia una directiva autoproclamada para encontrar inspiración creativa en el exilio: “Ver, escuchar y escribir cosas nuevas”. Al comparar el bosque sudamericano con la arquitectura europea, los árboles y las cascadas con las torres y los vitrales de las catedrales góticas, transmite una transición hacia una identidad cultural híbrida. Su actividad de capturar mariposas, “que sólo han sido descubiertas en tiempos muy recientes”, alegoriza las nuevas experiencias que los artistas emigrantes pueden buscar, acumular e integrar en sus obras creativas. Combinando inspiración, resistencia y propósito, las obras sudamericanas de Zech inician su papel en los *Deutsche Blätter* como un puente entre las culturas alemana y latinoamericana.

Hibridación de los *Deutsche Blätter*

El primer autor sudamericano que apareció en los *Deutsche Blätter* fue Pablo Neruda, cuyos “Cuatro poemas de amor” aparecieron junto con versiones traducidas libremente en alemán por la poetisa y escultora chilena Tóti-

la Albert en mayo de 1943. Concebido antes de la participación de Zech, el formato traiciona un plan incipiente. Toda la revista, incluida la biografía de Tótila, estaba en alemán, sin embargo, los poemas y la biografía de Neruda estaban en español, lo que los hacía incomprensibles para muchos lectores. Además, si bien los textos en español y alemán uno al lado del otro eran convenientes para los lectores bilingües, este formato esencialmente limitaba cualquier contenido de la revista a la poesía, de lo contrario, la cantidad de espacio requerido sería prohibitiva. Quizá por eso, los números posteriores carecieron de más literatura latinoamericana.

La idea de una presencia latinoamericana constante se originó con Theile, quien mencionó por primera vez la posibilidad de publicar un número sobre América del Sur en febrero de 1944 (Theile-Zech: 28/2/1944). Zech estuvo de acuerdo y entusiasmado y declaró que, en el futuro previsible, América del Sur sería un centro importante para la emigración alemana. Por lo tanto, la revista debía conectar a los emigrantes con la cultura latinoamericana y empujarlos a considerar cuestiones clave de la integración: “¿Qué nuevas sensaciones deben sentir en sus nuevos países los alemanes emigrados? ¿Cómo pueden llegar a sentirse integrados?” (Zech-DB: 10/6/1944; 20/6/1944). Además, aconsejó, al presentar regularmente traducciones de autores locales, *Deutsche Blätter* podría construir alianzas simbióticas con artistas locales y círculos intelectuales (Zech-DB, 8/7/1944). Más tarde, enfatizando a los escritores latinoamericanos como un conducto facilitador para las autoridades gubernamentales argentinas, señaló que los *Blätter* no deberían tener problemas con la censura local: el secretario de prensa nacional estaba complacido de que esta revista alemana también publicara literatura argentina (Zech-DB: 19/9/1944; Zech-Rukser: 9/4/1946)²⁰.

Zech eventualmente sugirió que en lugar de un “Südamerikaheft” (un número especial sobre Sudamérica), sería mejor incluir autores o publicaciones latinoamericanas en cada uno de los números. Rukser y Theile no le dieron seguimiento a la idea y el contenido latinoamericano en el periódico quedó escaso. Entonces Zech se ofreció a solicitarle contribuciones a Eduardo Mallea, Jorge Icaza y Ventura García Calderón (Zech-DB: 19/9/1944; Zech-Rukser: 9/4/1946). De manera crucial, argumentó Zech, la revista debería publicar prosa traducida. La poesía por sí sola era insuficiente y estos escritores sólo serían accesibles para todos los lectores si eran traducidos (Hübner 2021: 712). Zech reiteró en septiembre de 1944 que los emigrantes no regresarían a Europa en el corto plazo. Tal vez nunca. Era imperativo para la revista fortalecer su posición y la de sus lectores a nivel local (Zech-Rukser/Theile, 29/9/1944).

Refugiado él mismo de la persecución nazi en Austria, el germanista Egon Schwarz enumera los desafíos clave que enfrentan los emigrantes: 1) la búsqueda de estabilidad económica; 2) la lucha, frecuentemente, con

²⁰ El cargo, en septiembre de 1944, se denominaba Director General de Prensa, y lo tenía Oscar Lomuto, que también era Subsecretario de Informaciones. Véase: Federico Lindenboim, “El desarrollo de la Subsecretaría de Informaciones (1943-1945). Los primeros ensayos de política mediática de Perón antes del peronismo,” *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 55 (2021): 80-103, 90.

un nuevo lenguaje; 3) el proceso de adaptación a un entorno nuevo, a menudo exótico y rara vez acogedor y 4) el imperativo de integrarse a una nueva población, con nuevas costumbres, otra cultura y normas morales (Schwarz 1999: 18). Forjado a través de estas luchas, durante su década de exilio, Paul Zech había comenzado a desarrollar lo que Ottmar Ette denomina “ÜberLebensWissen” y “ZusammenLebensWissen”, es decir, tácticas de supervivencia en el exilio, como por ejemplo, reconocer la necesidad de abrir canales a la sociedad anfitriona (Ette 2005: 42). Los eruditos talmúdicos Daniel y Jonathan Boyarin han postulado que los inmigrantes deben entender que la supervivencia no se logra rechazando el contacto y las relaciones con las poblaciones locales. En cambio, la co-presencia de otras personas culturalmente distintas es una oportunidad para establecer las relaciones de colaboración vitales para superar los desafíos de la dispersión (Boyarin y Boyarin 1993: 721). En pocas palabras, las asociaciones interculturales son el camino del inmigrante hacia la perseverancia y, en última instancia, la prosperidad. Paul Zech nunca abrazó a la Argentina como una nueva patria, pero su trabajo en los *Deutsche Blätter* demuestra que era consciente de las necesidades de articulación intercultural e integración intelectual para superar las múltiples crisis del exilio.

Cuando, en agosto de 1944, Rukser expresó sus reservas –“El número de Sudamérica sigue preocupándonos”– Zech actuó con decisión. Aunque no se lo habían solicitado, envió una traducción de un cuento de un autor argentino en ascenso, poco conocido más allá de las fronteras del país: Jorge Luis Borges. Rukser quedó impresionado: “¡La perla es la gran pieza de Borges! ¡Me quedé asombrado! [...] Dará a toda la revista una nota nueva que aún no ha sido cultivada por nadie. Así es como podemos convertir nuestras fatigas en una virtud” (Rukser-Zech: 19/9/1944). Un ejemplo representativo de la fórmula esperanzadora de Inge Hansen-Schaburg, “El exilio como una oportunidad”. Rukser vislumbró una oportunidad en medio de la interrupción de la emigración (Hansen-Schaburg 2006: 184). Una obra seminal y precursora del movimiento Realismo Mágico que catalizaría el auge literario latinoamericano, “Im Traumkreis der Ruinen” (“Las ruinas circulares”) de Borges apareció en los *Deutsche Blätter* en octubre de 1944. Traducido por Herta Landshoff²¹, que según mis investigaciones, fue la primera publicación en prosa de Borges, en un idioma que no era el español, precediendo a “El jardín de los senderos que se bifurcan”, que apareció cuatro años después en *Ellery Queen's Mystery Magazine*²². Zech y Borges continuarían colaborando en el futuro y la intervención del alemán frente a los editores de los *Blätter* fue un gran avance tanto para Borges como para la revista.

Al recibir el manuscrito, Rukser accedió a presentar regularmente a autores latinoamericanos en esta publicación: “Son evidentes las necesidades y ventajas de este paso para fortalecer nuestra posición aquí. Estamos to-

²¹ Nitschack, 124; Hübner, 718.

²² Al inicio, Zech había comentado que él tradujo el artículo junto con Günter Rodolfo Kusch, en aquella época un joven estudiante que tuvo contacto cercano con Zech a través de su madre, Elsa de Kusch (Pagano 2010: 161). Sobre Herta Landshoff y su relación con Zech, véase Rohland 2019.

talmente de acuerdo con su opinión” (Rukser-Zech: 14/10/1944). Por sugerencia de Zech, apareció “Traumkreis” con una introducción que anunciaba su nueva agenda: “Con el siguiente cuento [...] ampliaremos la gama de los *Deutsche Blätter*. Queremos acercar espiritualmente a nuestros lectores al entorno en el que vivimos a través de fragmentos característicos de la literatura sudamericana”²³. Según Hans-Albert Walter, este programa fue finalmente decepcionante: “Su atención no fue tan intensiva como sugería este anuncio. [...] Obras de Borges, Mallea, Mistral e Icaza fueron presentadas en una secuencia suelta que se desvanecía gradualmente” (Walter 1978: 373). Aunque Walter es un erudito fundamental, estimado e innovador en estudios germanísticos, el análisis que hace sobre este tema es erróneo. Primero, Borges, Mallea y Mistral aparecieron publicados en múltiples ocasiones²⁴. Más importante aún, muchos otros poetas, novelistas y eruditos literarios latinoamericanos nativos fueron incluidos en la revista, como Enrique Amorim, Juana de Ibarbourou, Alfonso Reyes, el humorista venezolano Francisco Pimentel Agostini, la poetisa boliviana Yolanda Bedregal y el ensayista uruguayo Alberto zum Felde²⁵. Se podría agregar al humorista y lingüista brasileño José Antonio Benton, quien huyó de Alemania en 1935, vivió durante los siguientes cincuenta y un años en Brasil, cambió su nombre de nacimiento (Hans Elsas) y nunca regresó a su país de nacimiento²⁶. Esta lista tampoco incluye a los colaboradores que participaron en el número homenaje a Thomas Mann, como Ezequiel Martínez Estrada, el editor y periodista argentino Enrique Espinoza, y los autores españoles Rafael Alberti y Ramón Gómez de la Serna, ambos exiliados durante décadas en Argentina y Chile²⁷. Si sumamos a los traductores latinoamericanos de autores alemanes que la revista publicó en español –un esfuerzo transcultural fundamental–, debemos mencionar a los chilenos Yolanda Pino Saavedra, Darío Castro y Tótila Albert, así como al argentino Ángel Battistessa²⁸.

Una extensa nota al pie de página a continuación demuestra la prominencia de los escritores latinoamericanos en los tres años en que Zech, Rukser y Theile intercambiaron cartas. Neruda, Alberti, Borges, Mistral, Icaza, Mallea, Ibarbourou, Amorim, Martínez Estrada, Gómez de la Serna, Reyes, Saavedra, Battistessa y Alberti –catorce en total– figuran en la corres-

²³ Borges, “Im Traumkreis der Ruinen,” *DB XX* (1944): 23-25, 22.

²⁴ Borges, “Im Traumkreis,”; “Gaücho-Literatur in Argentinien und Uruguay,” *XXVII* (1945): 44; Mallea, “Einsame, zeitgemässe Aufzeichnungen,” *XXV* (1945): 52-56; “Das unsichtbare Land” (Bock) *XXXII* (1946): 37-45; Mistral, “Todo es ronda - Alles ist Reigen,” “Echa la simiente! - Wirf die Saat!, Silhouette der mexikanischen Indianderin” *XXIII* (1945): 40-42; “Yo no tengo soledad – Einzig ich bin nicht allein” “Meciendo - Wiegenlied” *XXIX* (1946): 67.

²⁵ Amorim, “Der schwache Punkt,” *DB XXVII* (1945): 44-48; Francisco Pimentel (Job Pim, Caracas), “Hierro dulce - Sanftes Eisen,” (1945): *XXV* 51; Bedregal, „Kakteenblüten,” *XXV* (1945): 56; zum Felde, „El problema de la cultura americana,” *XXIV* (1945): 50; de Ibarbourou, “Bukolischer Abendspaziergang,” *XXXII* (1946): 36; Reyes, “Goethe und Amerika” *XXXII* (1946): 32-36; „La Crítica en la Edad Ateniense,” *XXX* (1946): 38-39.

²⁶ Benton, “Brasilianische Legenden,” *XXIX* (1946): 39-50.

²⁷ “Huldigung an Thomas Mann,” *XXV* (1945): 3-10.

²⁸ Battistessa, Castro, Saavedra, “Rainer Maria Rilke: Gedichte in Deutsch und Spanisch,” *XXVIII* (1945): 11-15; Alberti, „Cuatro Poemas de Amor de Pablo Neruda,” *V* (1943): 23-27; Theile, „Gedichte von Stefan Georg,” *XXXI* (1946): 42-44.

pondencia. En la mayoría de los casos (9), Zech nombra al escritor primero. Todos fueron publicados después de que comenzara la correspondencia y, a excepción de Alberti, todos aparecen en varias cartas²⁹. Si bien existe una superposición sustancial, cuarenta y tres cartas distintas nombran a autores y académicos literarios latinoamericanos que aparecieron en la revista. Además, Zech sugirió otros autores hispanos nacidos o residentes en América Latina, como Guillermo de Torre, Victoria Ocampo y Ventura Calderón³⁰. Desde la primera referencia a Neruda en 1943 hasta la muerte de Zech en 1946, los autores latinoamericanos figuraron en al menos el 32% de la correspondencia. En cualquier medida, su papel fue fundamental para su comunicación con Rukser y Theile y dio forma al contenido de la revista.

La presencia latinoamericana en los *Deutsche Blätter* no se limitó a autores literarios, académicos y traductores. Aunque Zech priorizó la literatura, Rukser y Theile publicaron posteriormente perspectivas latinoamericanas sobre política, religión, economía, historia y música. Contribuyeron a estos temas el senador chileno, Leonardo Guzmán, el estadista español exiliado en Argentina, Ángel Ossorio y Gallardo, el jurista argentino Juan Lessing, (recomendado por Zech), el abogado chileno y miembro del Institut de France, Alejandro Alvarez, el ingeniero civil y congresista chileno, Manuel Walker Garretón y el compositor chileno, Federico Heinlein³¹. Ade-

²⁹ Neruda y Alberti: Theile-Zech, 31/3/1943. Borges: Zech-DB, 8/7/1944; Zech-DB, 10/9/1944; Rukser-Zech, 19/9/1944; Zech-DB, 29/9/1944; Zech-DB, 24/10/1944; Zech-DB, 30/10/1944; Zech-DB, 29/11/1944; Theile-Zech, 5/4/1945; Zech-DB, 25/4/1945; Zech-DB, 13/5/1945; Theile-Zech, 27/7/1945. Mistral: Zech-DB, 17/9/1943; Theile-Zech, 22/7/1945; Zech-Rukser, 7/7/1946; Rukser-Zech, 22/7/1946. Icaza: Zech-DB, 10.6/1944; Zech-DB, 20.6/1944; DB-Zech, 4/7/1944; Zech-DB, 8/8/1944; Zech-DB, 10/9/1944; Rukser-Zech, 14/10/1944; Zech-DB, 24/10/1944; Theile-Zech, 17/11/1944; Theile-Zech, 5/4/1945; Zech-DB, 25/4/1945. Malleva: Zech-DB, 9/7/1943; Zech-Theile, 20/4/1944; Zech-DB, 10.6/1944; Zech-DB, 20.6/1944; DB-Zech, 4/7/1944; Zech-DB, 8/7/1944; Zech-DB, 10/9/1944; Rukser-Zech, 19/9/1944; Zech-DB, 29/9/1944; Zech-DB, 24/10/1944; Rukser-Zech, 29/10/1944; Zech-DB, 8/11/1944; Theile-Zech, 17/11/1944; Zech-DB, 29/11/1944; Theile-Zech, 14/12/1944; Zech-DB, 3/4/1945; Theile-Zech, 5/4/1945; Rukser-Zech, 15/4/1945; Rukser-Zech, 20/4/1945; Rukser-Zech, 11/5/1945; Zech-DB, 13/5/1945; Rukser-Zech, 4.6/1945; Zech-Rukser, 10/3/1946; Rukser-Zech, 22/7/1946; Zech-Rukser, 1/9/1946. Ibarbourou: Theile-Zech, 17/11/1944; Zech-DB, 29/11/1944; Theile-Zech, 14/12/1944; Zech-Rukser, 15/7/1945; 22/7/45 Theile-Zech, 22/7/1945. Amorim: Zech-DB, 29/9/1944; Zech-DB, 29/11/1944; Zech-Rukser, 4/3/1945; Zech-DB, 3/4/1945; Zech-DB, 25/4/1945; Rukser-Zech, 11/5/1945; Rukser-Zech, 9/7/1945; Theile-Zech, 27/7/1945; Zech-DB, 4/8/1945. Estrada: Zech-DB, 24/10/1944; Zech-DB, 29/11/1944; Zech-Rukser, 4/3/1945; Zech-DB, 3/4/1945; Zech-DB, 13/5/1945; Zech-DB, 4/8/1945. Gómez de la Serna: Zech-DB, 13/5/1945; Rukser-Zech, 26/10/1944. Reyes: Rukser-Zech, 27.6/1944; Theile-Zech, 5/4/1945. Saavedra: Rukser-Zech, 16/4/1944; Theile-Zech, 14/5/1944; Theile-Zech, 4.6/1944; Rukser-Zech, 27.6/1944; Rukser-Zech, 11/11/1944; Zech-DB, 3/4/1945; Rukser-Zech, 15/4/1945; Zech-DB, 13/5/1945; Zech-DB, 26/5/1944; Zech-DB, 4/8/1945; DB-Zech, 4/7/1944. Battistessa: Zech-DB, 4/8/1945; Zech-Rukser, 10/3/1946. Alberti: Theile-Zech, 5/4/1945.

³⁰ Zech-DB, 29/9/1944; Zech-DB, 13.6/1945; Zech-DB, 20.6/1944.

³¹ Guzmán, "Amerika und die Einwanderung" X (1943): 9-12; Ossorio y Gallardo, "Was ist von den Religionen zu erwarten?" X (1943): 6-8; Juan Lessing, "Das Individuum im künftigen Völkerrecht" XIX (1944): 20-23; Alejandro Alvarez, "La futura organización internacional," XXIII (1945): 5-11; "La conferencia de México y la de San Francisco," XIV (1945): 20-28; Garretón, "Katholizismus und Gegenwart" XXVII (1945): 19-25; Heinlein,

más, hubo reseñas de libros del politólogo argentino Luis Adolfo Estévez, el industrial y político brasileño Roberto Simonsen, el senador chileno Volodia Teitelboim, el periodista argentino José Calderón Salazar, la escritora brasileña Lidia Besouchet, el científico chileno Alejandro Lipschütz, el periodista argentino Rufino Marín y los ya mencionados zum Felde y Reyes³². Finalmente, las reseñas de revistas latinoamericanas incluyeron a *Sur* la revista literaria dirigida por Victoria Ocampo, el diario argentino *La Nación*, la revista cultural argentina *Nosotros*, el periódico político chileno *Mundo Libre*, la revista académica mexicana *Cuadernos Americanos*, la publicación mensual sionista argentina *Porvenir*, la revista jurídica *Jurisprudencia Argentina*, periódicos chilenos *Política* y *Espíritu* y *Babel* y el semanario político brasileño *Vanguardia Socialista*³³.

Sin una compilación publicada de contenido latinoamericano en los *Deutsche Blätter*, los académicos sólo han captado de manera imperfecta el impacto del continente anfitrión. El número total es de catorce escritores y traductores con diecisiete contribuciones totales. Si añadimos el homenaje a Thomas Mann, hubo dieciocho autores que realizaron un total de veintiún escritos, sin contar las reseñas de revistas y libros. La presencia de la literatura latinoamericana en los *Blätter* fue constante y robusta, no deslucida como afirmaba Hans-Albrecht Walter. Dado que *Deutsche Blätter* no era una revista literaria, sus páginas superaron a los poetas, novelistas y estudiosos de la literatura. Contando las reseñas, hubo veintitrés escritores latinoamericanos con veintisiete contribuciones, la mayoría de los cuales aparecieron por primera vez en alemán. En total, cuarenta y ocho autores, publicaciones y reseñas de libros latinoamericanos aparecieron en los treinta y cuatro números totales de los *Deutsche Blätter*, lo que equivale a la sugerencia inicial de Zech de una o dos piezas por número. Zech no definió esta política, pero como uno de los colaboradores más prolíficos de la revista, tuvo bastante influencia. Cuando a principios de 1944 hubo un impulso por los temas latinoamericanos, Zech aportó ideas, energía y personas que transformaron el concepto en una presencia sostenida y convirtieron a los *Deutsche Blätter* en un modelo pionero para incorporar a los escritores y académicos latinoamericanos al discurso intelectual de los emigrantes alemanes en América.

“Neue Musikbücher” XXX (1946): 35-36; “Klavierstücke deutschsprachiger Komponisten in Südamerika,” XXXI (1946): 45-46.

³² Estevez “Liberalismo o nacionalsocialismo?” *DB* XXI-XXII (1944): 39; Simonsen, “Alguns Aspectos de Política Económica mais conveniente ao Brasil” XVI (1944): 27-28; Salazar, “Proposiciones candentes sobre la guerra actual” VI (1944): 38; Teitelboim, “El Amanecer del Capitalismo y la Conquista de las Américas,” XX (1944): 28-29; Besouchet, “Condición de mujer XXVIII (1945): 50; zum Felde, “El problema de la cultura americana,” XXIV (1945): 50; Lipschütz, “El Indoamericanismo y el problema racial en las Américas,” XXIII (1945): 53-54; Marín, “Lo que piensa América sobre el problema judío,” XXIV (1945): 51-52; Reyes, “La Crítica en la Edad Ateniense,” XXX (1946): 38-39.

³³ “Nosotros,” *DB* X (1943): 35; “Sur,” VII (1943): 35; “Mundo Libre,” V (1943): 30; “Cuadernos Americanos,” V (1943): 37; “Porvenir,” XV (1944): 32; “Sur,” XXIV (1945): 54; “Política y Espíritu,” XXVII (1945): 50; *Babel*, *Ibid*., “Jurisprudencia Argentina,” XXVIII (1945): 51; “La Nación,” XXIX (1946): 65; “Vanguardia Socialista,” XXXII (1946): 50-51; “La otra Alemania,” XXXII (1946): 51.

Casos de Estudio de Promoción Intercultural

No todos los autores latinoamericanos impresionaron a Rukser y Theile tan rápidamente como Borges. El caso de Eduardo Mallea demuestra la voluntad de Zech de luchar por escritores que él consideraba valiosos. Zech se dio cuenta de que Mallea, editor de la sección de cultura de *La Nación*, podía ser un contacto importante y aconsejó a los editores enviar la revista a Mallea, así como a Victoria Ocampo, en julio de 1943 (Zech-DB, 9/7/1943). Zech quería publicar sus propias obras en esos lugares, por lo que tenía motivaciones mutuamente beneficiosas, cuando en abril de 1944 les reiteró que Mallea “podría ser muy útil para los DB” (Zech-DB: 20/4/1944). Dos meses más tarde, tratando de convencer a Rukser y Theile de publicar autores latinoamericanos en prosa, no sólo en verso, nuevamente sugirió a Mallea (DB-Zech: 4/7/1944). Los editores se resistieron, “solo queremos publicar poesía de Mallea, así como de Icaza”. Sin embargo, Zech insistió en la prosa y mintió: “No hay poesía de ninguno de los dos”. Repitió que hombres como Mallea eran “representantes de la literatura argentina y su publicación [...] nos beneficiará” (Zech-DB, 8/7/1944). Sin esperar respuesta, Zech envió los bocetos de Mallea junto con el “Traumkreis” de Borges (Rukser-Zech: 19/9/1944). Aunque los editores dijeron disfrutar de la lectura de Mallea, reconocieron la calidad de Borges, que lo eclipsó por completo. A pesar de las promesas, ahora Mallea no iba a aparecer en la revista (Zech-DB: 8/11/1944). Abruptamente, Theile le informó a Zech que no publicarían los ensayos de Mallea: “Desafortunadamente, no podemos publicarlos [...] los devolvemos?” (Theile-Zech: 14/12/1944). Enfurecido por lo que vio como una falta de consideración hacia Mallea y hacia él mismo, Zech replicó:

Piénselo: a pedido de usted, fui a ver al Sr. Mallea y le pedí una contribución para el DB [...] Tuve que repetírselo tres veces para que finalmente aceptara. Recientemente me dijo que escribiría una cosita especialmente para DB [...] Ahora bien, no se le puede pedir oficialmente a un hombre que sea tratado con guantes de seda y luego simplemente negarlo. Eso no es posible [...] Creo que algunas de las contribuciones fueron de menor calidad (Zech-DB: 3/4/1945).

Finalmente, Rukser y Theile cedieron: “publicaremos el trabajo de Mallea en uno de los próximos números. No podemos sostener nuestras [...] objeciones a sus argumentos” (Zech-DB: 14/4/1945). En mayo de 1945, los *Deutsche Blätter* publicó “Apuntes contemporáneos y solitarios” de Eduardo Mallea. Zech, en la biografía que escribió sobre Mallea, lo colocó en el panteón de los grandes intelectuales latinoamericanos, postulándolo como el sucesor de Sarmiento y uno de los pocos pensadores latinoamericanos reconocidos mundialmente³⁴. Los apuntes de Mallea no cumplieron con la grandilocuente introducción de Zech y, francamente, se puede comprender la renuencia de los editores a publicarlos. No obstante, Mallea fue verdade-

³⁴ “Einsame, zeitgemässe Aufzeichnungen,” *DB XV* (1945), 52.

ramente un destacado intelectual en Argentina, lo que Zech enfatizó para los lectores que quizás lo desconocían. El caso de Mallea demuestra la convicción de Zech de que las voces latinoamericanas valían la pena y estaba dispuesto a luchar por su inclusión. Más allá de la cuestión inmediata de publicar un solo artículo, Zech entendió el imperativo más amplio de las alianzas interculturales para las instituciones y los individuos en el exilio. Mallea fue un valioso colaborador de la revista y del propio Zech, quien luego publicó varios artículos en *La Nación* y trabajó con el traductor de Mallea, David Vogelmann

El ecuatoriano Jorge Icaza es otro buen ejemplo. Antes de comunicarse con Rukser y Theile, Zech y su médico Juan Goldstraj ya habían traducido la novela de Icaza, *Huasipungo* (1934). *Huasipungo* ayudó a lanzar el movimiento literario indigenista y finalmente le dio relevancia internacional al autor, pero hasta ese momento solo existía en español. Desafiante debido al uso frecuente del idioma quechua por parte de Icaza, la traducción elevó el perfil de los pueblos indígenas de América Latina, que estaban muy alejados de los centros urbanos de emigración. Rukser prefirió la poesía de Icaza, pero Zech insistió en *Huasipungo* e incluso escribió una semblanza biográfica presentando a los lectores de los *Deutsche Blätter* a este escritor ecuatoriano (Rukser-Zech: 4.7/1944).

Criticando la “abstinencia consciente de cualquier literatura realista-social y crítica”, Hans-Albrecht Walter argumentó que Icaza estaba representado por “un extracto que es atípico de su principal obra sociocrítica”. Aunque tal vez no sea típico, el fragmento de dos páginas de *Huasipungo*, “Gewitter in den Bergen” (Tormenta en las montañas), es una obvia alegoría a la pernicioso explotación de los trabajadores indígenas en Ecuador por parte de los grandes terratenientes y la Iglesia Católica. Aquejados de malaria, delirantes de fiebre, estornudos y nauseabundos, en múltiples pasajes, los nativos niegan la existencia de un “dios de la iglesia”. Sin protección contra el furor de la tormenta, los padres se desesperan por sus hijos, que están incrustados en el barro y lloran a sus madres para que los protejan del frío. No aparecen grandes terratenientes en el extracto de Icaza, pero la tormenta representa claramente el asalto y la opresión humana. El verbo “peitschen” (latigar) aparece cuatro veces, acompañado de onomatopeyas amenazadoras de látigo: “zischen” (zumbido) y “krachen” (chasquear). “Erdrosseln” (estrangular), “zerschunden” (magullar), “mishandeln” (abusar) y “jagen” (cazar) engrosan el catálogo de la brutalidad personificada. Un aluvión armado de la ira del hombre: “Fäuste” (puños), “Eisenstange” (barra de hierro), “Ohrfeigen” (bofetadas), “Rudel” (manada), “Bluthunden” (sabueso), “Meute” (jauría) y “weisse blitzende Zähne” (dientes blancos y brillantes), ataca a los aldeanos indefensos. La letanía de la personificación pone al descubierto la malevolencia humana de esta brutalidad inhumana.

Profundizando en la crítica social de Icaza, la introducción de Zech a la pieza advertía que los indígenas “son un objeto cortado para leña como un árbol en el bosque, azotado como bueyes tirando de arados”³⁵. La mayoría de la gente no podía soportar *Huasipungo*, a menos que hubiera experi-

³⁵ “Jorge Icaza,” *DB XXI-XXII* (1944): 66.

mentado personalmente graves dificultades, pobreza y miseria. Los *Deutsche Blätter* fue un lugar adecuado para la descripción de Icaza acerca de la violencia estructural y el racismo institucionalizado, porque el autor se hizo eco de los elementos de opresión que muchos lectores emigrantes habían experimentado en carne propia en Europa. La traducción incluso incluyó la palabra “Flüchtlinge” (refugiados). Además, Zech explicó que el gobierno ecuatoriano había coronado a *Huasipungo* con un premio literario, pero luego cambió de rumbo, denunció la novela como subversiva y la prohibió. Así, las tribulaciones de Icaza fueron paralelas a las de los escritores alemanes exiliados, quienes también habían experimentado la persecución de un gobierno que reprimía y vilipendiaba a sus críticos.

Haciendo referencia a otro grupo marginado, en septiembre de 1943, Rukser le pidió ayuda a Zech en un proyecto para incluir voces femeninas en la crisis cultural actual, y enfatizó que “todas las naciones deberían tener su opinión” (Rukser-Zech: 12/9/1943). Coincidiendo en que este plan era una “Notwendigkeit”, Zech sugirió a la estadounidense Dorothy Thompson y a la poetisa chilena Gabriela Mistral (Zech-DB: 17/9/1943). Ambas entraron en las páginas de la revista, pero Mistral asumió un papel especialmente destacado. En 1945, un año antes de ganar el Premio Nobel, Mistral apareció en los *Deutsche Blätter*. La breve biografía sobre la escritora puso énfasis sobre su trabajo para mejorar la educación de las mujeres en las poblaciones marginadas en México. Los versos de Mistral encajaban con otros artículos de autores europeos sobre la reforma del sistema educativo en la Alemania de la posguerra; sin embargo, fue más allá al describir el acceso a la educación como un derecho humano inalienable, independientemente del género, la religión, la etnia o la posición económica. La revista publicó traducciones junto con los originales en español, afirmando que la poesía de Mistral sólo podía apreciarse plenamente en su lengua materna. Ellos continuaron con esto porque creían que era una motivación convincente para aprender español³⁶. Presagiando futuras investigaciones en estudios de migración, *Deutsche Blätter* implementó la traducción para promover la adquisición del idioma como algo esencial para la integración de los emigrantes con la sociedad que los recibía (Kliems 2022: 31).

Un último caso de estudio es el de la célebre poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou, conocida como Juana de América. Al igual que Mistral, Icaza y Borges, el caso de Ibarbourou ejemplifica el ojo de Zech por la calidad y su compromiso de abogar por escritores talentosos que en ese entonces no eran conocidos fuera de América Latina. Ibarbourou, cuya poesía audazmente sexualizada desmentía la iconografía femenina tradicional y desafiaba los discursos de feminidad dócil, subvierte la tesis de que los *Blätter* propugnaba valores conservadores³⁷. Aunque su trabajo ya había resonado más allá de Uruguay, mi investigación indica que fue en los *Deutsche Blätter* que publicaron a Juana de Ibarbourou en alemán y fue también una de

³⁶ “Gabriela Mistral,” *DB XXIII* (1945): 40.

³⁷ Applegate 2014: 59; Nitschack 1999, 118.

las primeras traducciones de su obra³⁸. Con el tiempo, alcanzó reconocimiento mundial y obtuvo cuatro nominaciones al Premio Nobel (Bautista Gutiérrez 1996: 72-73).

Albert Theile fue quien mencionó a Zech el nombre de Ibarbourou, en noviembre de 1944 y le solicitó ayuda para preparar el trabajo para la revista (Theile-Zech: 17/11/1944). A pesar de su reconocida trayectoria no se han realizado, hasta hoy, publicaciones de su obra en otro idioma que no sea el castellano. Solo aparece traducida en antologías que comparte con otros escritores (Marting 1990: 269-270). Zech indica que sus traducciones de Ibarbourou se basaron en borradores realizados por otros, pero sus descripciones detalladas del proceso creativo, arrojan luz sobre su adquisición del castellano en el exilio. Existe evidencia convincente de que Zech nunca alcanzó la fluidez en español³⁹. Trabajó con traductores cuando publicó en este idioma y sus traducciones de autores latinoamericanos le demandaron grandes esfuerzos por el ansia de colaborar. Sin embargo, esto no significa que su nivel de español se mantuvo estancado durante sus trece años en Argentina. Su trabajo con Juana de Ibarbourou sustenta esta hipótesis. Zech criticó las traducciones que Theile le envió como “infantiles” y explicó que requerían una gran cantidad de revisiones para cumplir con los estándares de los *Blätter*. Las formas poéticas españolas, explicó, son “extremadamente diferentes” a las alemanas, por lo que fue un desafío traducir a Ibarbourou sin alterar su “pensamiento” original. Titulado “Bukolischer Abendspaziergang” (Paseo bucólico vespertino), los tercetos finales de Zech al soneto pastoral de Ibarbourou capturan su audaz sensualidad estética⁴⁰:

*Umhaucht von dem silbernen Blau der Sommernacht
Und den heiss ineinander verflochtenen Händen bedrängt,
stürzt aus dem beinah verschütteten Schacht
des Herzens die Liebe wieder empor
und findet das paradisesische Tor.
der Lippen nicht mehr verhängt.*

En el futuro, insistía Zech, Rukser y Theile deberían enviarle los poemas originales y no sólo las traducciones (Zech-DB: 29/11/1944). Este intercambio implica que para 1944 Zech podía trabajar directamente con la literatura latinoamericana en su español original. Es difícil imaginar que podía adquirir un conocimiento tan extenso de los autores latinoamericanos sin esta capacidad, al menos hasta cierto punto.

Más allá del estudio de caso de Ibarbourou, las redes en expansión de Zech con artistas e intelectuales locales sugieren que su español mejoró con

³⁸ Sólo encontramos dos poemas traducidos que aparecieron antes de 1944: Blackwell 1937: 448-449; Arturo Torres-Ríosco 1942: 122.

³⁹ Hübner 2021: 567, 593, 638; Daviau 1984: 160.

⁴⁰ Traducción libre de los tercetos del soneto de Juana de Ibarbourou “Villa aldeana”. “Y en las mágicas noches estrelladas / bajo la calma azul, entrelazadas / las manos, y los labios temblorosos, // renovaremos nuestro muerto idilio / y será como un verso de Virgilio / vivido ante los astros luminosos.”

el tiempo. Después de numerosos retrasos durante los cuales Zech advirtió repetidamente a Theil y Rukser que publicaran los poemas de Ibarbourou, apareció “Abendspaziergang” en 1946, con Zech mencionado como único traductor⁴¹. Como la mayoría de los inmigrantes de todas las épocas, las habilidades lingüísticas de Zech parecen haber progresado a lo largo de una trayectoria más amplia hacia la integración intelectual y profesional.

Promoción de la literatura alemana en América Latina

Desde el principio, Zech enfatizó que el intercambio cultural debe comprender una interacción recíproca entre los latinoamericanos y los emigrantes alemanes (Zech-DB: 2/10/1945). Con este espíritu, *Deutsche Blätter* rindió un tributo a Thomas Mann, colaborador de la revista, para el septuagésimo cumpleaños del autor en junio de 1945. Los editores solicitaron testimonios de todas las Américas, y Zech se centró en el Cono Sur. Se quejó de esta tarea, notando especialmente su delicada salud (una afección cardíaca que pondría fin a su vida al año siguiente), pero mostró la “border skill” de valentía y reclutó a escritores de toda América Latina (Zech-DB: 25/4/1945). En su ensayo, Gabriela Mistral afirmó que el antinazismo de Thomas Mann resonó fuertemente entre los latinoamericanos, quienes entendieron muy claramente el riesgo y el sacrificio del activismo antifascista de este escritor. Declaró contundentemente que todos los escritores latinoamericanos conocían el imperativo de la resistencia, porque “los totalitarismos desde Centroamérica hasta Alemania consideran el silencio como sumisión”⁴². Eduardo Mallea señaló que no disfrutaba leyendo a Mann, pero lo respetaba y admiraba, porque su autoridad indudable era una autoridad de conciencia. El compromiso político valiente e incansable de Mann, según Mallea, fue una inspiración para los latinoamericanos perseguidos por regímenes opresivos en sus propios países⁴³. Así, los *Deutsche Blätter* también reveló los lazos que los escritores sudamericanos percibían entre ellos y la literatura alemana, representada por Thomas Mann. Además, el título bilingüe del homenaje indicaba la creciente hibridez de esta revista alemana en el exilio chileno.

Más allá de los *Deutsche Blätter*, Paul Zech contribuyó a la difusión de la cultura alemana en el panorama literario sudamericano. Escribiendo para *La Nación*, Zech impulsó el perfil de numerosos autores de habla alemana en Argentina, incluidos Rainer Maria Rilke, Johann Gottfried Herder, Hermann Broch y Lou Andreas-Salome⁴⁴. Sus ensayos sobre Hugo von Hofmannsthal y Heinrich Heine aparecieron en *Los Anales de Buenos Aires*, editado por Jorge Luis Borges. Escribió sobre Franz Werfel y Else Lasker-

⁴¹ Ibarbourou, “Bukolischer Abendspaziergang,” *DB* XXXII (1946), 36.

⁴² “Huldigung für Thomas Mann / Homenaje a Thomas Mann,” *DB* XXV (1945): 3-10, 6.

⁴³ “Huldigung für Thomas Mann, 5-6.

⁴⁴ “Tres encuentros con Rainer Maria Rilke,” *La Nación*, 25/2/1945; „Hermann Broch, un nuevo escritor universal,” *La Nación*, 1/9/1945; „El humanismo de Herder,” *La Nación*, 27/8/1945; Lou Andreas-Salome y Nietzsche, *La Nación*, 22/10/1944.

Schüler para la revista judía *Davar* y compuso una introducción extensa para una traducción de *Hyperion* de Friedrich Hölderlin⁴⁵. En *Sur*, de Victoria Ocampo, la primera publicación argentina de Brecht en español –una escena de *Terror y Miseria del Tercer Reich*, “El Delator”– contenía comentarios de Zech⁴⁶. El trabajo de Zech para los medios en español fue paralelo a sus actividades con los *Deutsche Blätter*, esta vez explicando la literatura alemana a los argentinos (Grieco y Bavio 1999: 113). Como intermediario cultural, Paul Zech encarnaba la reciprocidad.

Paul Zech fue responsable de presentar a muchos autores a nuevos lectores. Tiene el mérito de ser el primer traductor al alemán (publicado) de Jorge Icaza, Juana de Ibarbourou y Gabriela Mistral, así como a Else Lasker-Schüler y Bertolt Brecht, al español en Argentina. Esto es un logro significativo porque, incluso para los autores de trayectoria, es poco probable recibir reconocimiento internacional por sus méritos literarios si solo quedan publicados en el idioma original y no son traducidos a otras lenguas (Sievers 2016: 13-16).

Los últimos años de Zech, cuando sus redes interculturales eran más fuertes y su integración intelectual estaba más desarrollada, también representaron un renacimiento para el escritor. Después de años de publicar muy poco, sus ensayos, traducciones y poesías finalmente comenzaron a aparecer regularmente en los *Deutsche Blätter* y en medios argentinos de alto perfil, como el diario *La Nación* y las revistas *Sur* y *Los Anales de Buenos Aires*. Finalmente, Zech estaba ganando sueldos pequeños pero constantes, haciéndolo con su vocación elegida: la de escritor. No afirmo que Zech estuviera en camino al estrellato literario, pero desde 1944 hasta su muerte en 1946, estuvo claramente en un camino ascendente. Como reflexionó David Vogelmann en *La Nación*: “Muere Paul Zech cuando su obra va a alcanzar, mediante ediciones argentinas, una mayor difusión en nuestro idioma”⁴⁷. Su caso demuestra, tomando prestado del autor franco-libanés Amin Maalouf, la eficacia de la literatura para forjar caminos entre culturas dispares. La defensa intercultural de Zech lo empoderó para lograr cierto grado de éxito e influencia en medio de los múltiples desafíos del exilio. Como tal, Paul Zech también indica un papel para los estudios literarios en las crisis de refugiados de hoy.

⁴⁵ “Encuentro con Hugo von Hofmannsthal,” *Los Anales de Buenos Aires* 8 (1946): 14-18; “El último amor de Heine,” *Los Anales de Buenos Aires* 10 (1946): 3-7; “Perfiles de poetas judíos de habla alemana: Franz Werfel, *Davar* 7 (1946): 13-31; “Else Lasker-Schüler,” *Davar* 16 (1948): 25-35; Friedrich Hölderlin, *Hiperión, o, El eremita en Grecia* (Buenos Aires: Biblioteca Emecé de Obras Universales, 1946): 9-31.

⁴⁶ “Bertolt Brecht. El Delator. De una serie de pequeños Dramas sobre la Vida en el Tercer Reich,” *Sur* 130 (1945): 28-39.

⁴⁷ “Doctor Paul Zech falleció ayer en esta capital,” *La Nacion*, 8/9/1946, en Hübner 2021: 807.

Bibliografía

Fuentes inéditas

Zech, Paul. Correspondencia con los *Deutsche Blätter*, 1943–1946. Deutsches Literaturarchiv Marbach, DLA 92.63.9.1-DLA 92.63.17.11.

Zech, Paul. Correspondencia con los *Deutsche Blätter*, 1943–1946. Städtische und Landes-Bibliothek Dortmund 17238-17241.

Bibliografía

Applegate, Lauren. “The Rebel and the Icon: Juana de Ibarbourou and the Emblem of Juana de América,” *Pacific Coast Philology* 49 (2014): 58-77.

Bautista Gutiérrez, Gloria. *Voces Femeninas de Hispanoamerica*, Pittsburgh: Pittsburgh UP, 1996.

Bieber, Hedwig „Paul-Zech-Bibliographie,“ en Fritz Hüser, *Paul Zech. 19. Februar 1881-7. September 1946* (Dortmund: Städtische Volksbüchereien, 1961): 39-78.

Blackwell, Alice. *Some Spanish-American Poets*, Philadelphia: Pennsylvania UP, 1937.

Bosch, Manfred. *Bohème am Bodensee: Literarisches Leben am See von 1900 bis 1950*, Lengwil, Suicia: Libelle Verlag, 2007.

Boyarín, Daniel y Jonathan. “Diaspora: Generational Ground of Jewish Identity”, *Critical Inquiry* 19 (1993): 693-725.

Daviau, Donald. *Die Freundschaft zwischen Stefan Zweig und Paul Zech*, Rudolstadt: Greifenverlag, 1984.

Ette, Ottmar. *ZwischenWeltenSchreiben: Literatur ohne festen Wohnsitz*, Berlin: Kadmos 2005.

Grieco y Bavio, Alfredo. “Paul Zech. Los ensayos periodísticos publicados en castellano durante la década de 1940”. En Rohland 1999: 109-116.

Hansen-Schaburg, Inge. “‘Exil als Chance: Voraussetzungen und Bedingungen der Integration und Akkulturation”, *Exilforschung: ein internationales Jahrbuch* 24 (2006): 183-197.

Horkheimer, Max y Theodor Adorno. *Dialektik der Aufklärung*, Frankfurt am Main: Fischer, 1986.

Hübner, Alfred. *Die Leben des Paul Zech: Eine Biographie*, Heidelberg: Morio Verlag 2021.

Huss-Michel, Angela. *Literarische und politische Zeitschriften des Exils. 1933-1945*, Stuttgart: J.B. Metzler, 1987.

Kliems, Alfrun. “Transkulturalität des Exils und Translation im Exil: Versuch einer Zusammenbindung”. En Claus Dieter Krohn (ed.): *Übersetzung als transkultureller Prozess*. Berlin: De Gruyter, 2022: 30-49.

Marting, Diane. *Spanish American Women Writers: A Bio-bibliographical Source Book*, Westport, CT: Greenwood Publishing 1990.

McGee Deutsch, Sandra. *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880–1955*, Durham: Duke University Press 2010.

- Nitschack, Horst. "Paul Zech - Autor en los *Deutsche Blätter*". En Rohland 1999: 117-129.
- Pagano Fernández, Carlos María. "Rodolfo Kusch: ¿influencia de Paul Zech en el pensador argentino?" En Rohland de Langbehn, Regula y Miguel Vedda (eds.): *Anuario Argentino de Germanística. Anexo 2* (2010): 157-172.
- Rohland de Langbehn, Regula. *Paul Zech: la Argentina de un poeta alemán en el exilio 1933-1946*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1997.
- , "Qué pasó en realidad con el escritor Paul Zech?" En Rohland 1999: 145-158.
- , *Actas del Simposio celebrado el 9 y 10 de septiembre de 1996: Paul Zech. Un poeta alemán exiliado en la Argentina, 1933-1946*. Colaboraron en la edición Pablo Gianera, Román Setton, Miguel Vedda. Buenos Aires: UBA, Facultad de Filosofía y Letras, 1999.
- , "Herta Landshoff. Una intelectual en el exilio". *Cuadernos del Archivo. Publicaciones del Centro DIHA*. Año II, N°4: 94-100.
- Schumacher, Martin. "„Wir wollten als Deutsche nicht abseits stehen“ - die Herausgeber der *Deutschen Blätter* en Santiago de Chile Udo Rukser und Albert Theile", En Bastian Hein, Manfred Kittel y Horst Möller (eds.): *Gesichter der Demokratie: Porträts zur deutschen Zeitgeschichte*. München: Oldenbourg Wissenschaftsverlag, 2012: 89-107.
- Schwarz, Egon. "La emigración de la Alemania nazi," En Rohland 1999: 13-28.
- Sievers, Wiebke. *Grenzüberschreitungen: Ein literatursoziologischer Blick auf die lange Geschichte von Literatur und Migration*, Viena: Böhlau, 2016.
- Spitta, Arnold. *Paul Zech im südamerikanischen Exil, 1933-1946*, Berlin: Colloquium Verlag, 1978.
- Torres-Ríoaseco, Arturo. *The Epic of Latin American Literature*, New York: Oxford UP 1942.
- Van der Heide, Ralph. *German Leaves: Opposing Nazi Cannons with Words*, Bloomington: Xlibris, 2012.
- Walter, Hans-Albert. *Deutsche Exilliteratur 1933-1950: Band 4: Exilpresse*, Stuttgart: J.B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1978.
- Wegner, Matthias, *Exil und Literatur. Deutsche Schriftsteller im Ausland 1933 bis 1945*. Frankfurt / Bonn: Athenäum Verlag, 1968.